

ENTREVISTA CELEBRADA ENTRE EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
Y EL PERIODISTA AMERICANO LOUIS E. ROWLEY, DEL SINDICATO "NORTH -
AMERICAN NEWSPAPER ALLIANCE."



MEMORANDUM

SECRETARIA PARTICULAR

White

*Artículos del
Presidente*

*Hacerle su voluntad y guar
tando*

242

UNA ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE OBREGON

POR LOUIS E. ROWLEY.

(del Sindicato "North American Newspaper Alliance")

"A pesar del llamamiento de Mr. Wilbur Bates, Secretario de la "Asociación Americana para el Fomento de la Libertad Política y Religiosa," muy ampliamente hecho circular, en demanda de fondos para la "eliminación del bolshevismo en México;" a pesar de la pública declaración del Vicepresidente Coolidge sobre que "este país es una segunda Rusia, caminando cientos de años atrás de la civilización;" a pesar de la ulterior declaración publicada por un antiguo representante comercial del Gobierno de los Estados Unidos sobre que él y el Cónsul de su país veían con creciente alarma la rápida propagación del bolshevismo en México; a pesar --decía-- de todas estas autorizadas declaraciones, no existe bolshevismo en este país ni ha existido nunca, a menos que entendamos por bolshevismo lo que originalmente significa en el país de donde el nombre vino, a saber, una mayoría y el Gobierno de los negocios del país en el interés de esa mayoría."

Esta fue la respuesta del Presidente Obregón a una de mis primeras preguntas, referida a lo que frecuentemente lee uno en la prensa sobre el llamado movimiento bolshevista en México.

"Nuestra Constitución --agregó-- ha sido citada como evidencia de nuestras tendencias "bolshevista". Es mi creencia que, comparada con el Tratado de Versailles, la Constitución mexicana del año de 1917 es un ejemplar de legislación constructiva monumental. Yo mismo he leído en la prensa que mi administración prometió demasiado a las masas. Es mentira. Lo único que hemos prometido es el cumplimiento de la Constitución, pero aun suponiendo que fuera cierto lo que se nos achaca, habríamos pecado, en todo caso, por el lado del conser-

vatismo, en comparación con lo ofrecido por los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y una decena de otras naciones, durante el armisticio y los trabajos de paz. Estos grandes países dijeron a sus pueblos y al resto del mundo que esa guerra terminaría con las guerras; que el mundo entraría de lleno en la democracia; que los soldados que regresaran serían propiamente protegidos en sus intereses después de luchar por tan nobles propósitos; que el principio de la propia determinación de las pequeñas naciones sería asegurado; pero ¿para qué seguir adelante? Si estas naciones viejas, experimentadas, conservadoras, pudieron caer en error ¿no puede el "descarriado México," en su inexperiencia, incurrir en errores más excusables por desviarse del lado del liberalismo, en favor de su pueblo?

"Pero el hecho es --como ya he dicho-- que no prometimos nada, con la sola excepción del cumplimiento de la Constitución. Sin embargo, hemos logrado algo: libertar a las clases bajas de las cadenas de la servidumbre medioeval, ahora estamos trabajando con el fin de que ellas puedan ser libertadas de las cadenas de la moderna esclavitud económica."

"Si es verdad que nada hay más peligroso que romper las cadenas de los esclavos, no existe, en cambio, en la vida de los hombres, un acto de mayor nobleza."

"¿Cuál es la fuerza y el objeto del movimiento socialista en México?, pregunté.

"Permítame contestar primeramente la última parte de su pregunta".

"La fuerza numérica de nuestro movimiento socialista está representada por la suma total de los mexicanos asalariados en el país, es decir, mucho más del noventa por ciento de todos los ciudadanos. Como acabo de decir, la tendencia socialista de algunas de nuestras leyes es una expresión de la voluntad popular. Luchamos durante diez años por libertar a las masas

de la esclavitud política y económica y para eliminar aquellos factores que habían mantenido a México, por generaciones, como un protectorado de los intereses internacionales financieros e industriales. Por la primera vez, en el año de 1917, fuimos un pueblo libre y una nación soberana. El objeto de nuestro movimiento socialista es conservar esa libertad para nuestro país y para nuestro pueblo. Por eso el actual Gobierno --a diferencia de lo que hasta ahora se había hecho en México-- se preocupa, en primer lugar, por resolver el problema nacional interno, para que de esta solución resulte, con absoluta seguridad, el arreglo definitivo de las dificultades internacionales. No puede concebirse una verdadera soberanía sin que descansa sobre esta base."

"La mayor parte de los Gobiernos que tuvo México antes de la revolución, en efecto, dieron preferencia a las exigencias de afuera y procuraron apoyar su autoridad principalmente en fuerzas exteriores. El Gobierno actual ha invertido completamente aquella fórmula, dando preferente atención a los problemas internos y procurando que su autoridad descansa, exclusivamente, sobre fuerzas interiores."

"Considero que esta es la única fórmula que nos concede el derecho de aspirar al engrandecimiento de nuestra patria."

"Ningún criterio recto aconseja que se invite huéspedes a una casa cuyo interior no esté convenientemente arreglado."

"Nunca hemos aspirado al aislamiento de México con el resto del mundo; queremos vivir en sociedad, como pueblo civilizado. Ese aislamiento, además, en los momentos actuales, significaría un egoísmo inhumano, porque el mundo exterior necesita más de los recursos naturales de México para su rehabilitación, que lo que México pueda necesitar del mundo externo, y aunque podamos vivir y prosperar, como lo hemos demostrado ya, con nuestros propios recursos y hacer frente a todos los compromisos interiores y exteriores contraídos por Gobiernos pasados, sería desconocer el papel humanitario que estamos ila-

245

mados a desempeñar en la tierra, si negáramos el concurso de nuestros inagotables elementos a muchos otros países que, después de la guerra que sangró a la humanidad por cuatro años y destruyó sus principales fuentes de riqueza, han quedado en condiciones difíciles. La rehabilitación de estos países se prolongaría demasiado si tuvieran que realizarla con los elementos de su propio suelo.

"El pueblo y el Gobierno de México alientan como aspiración suprema, que pueblo y Gobierno constituyan un solo Organismo, y que el Encargado del Poder Ejecutivo no desempeñe más papel que el de fiel intérprete de los anhelos populares y leal guardián de sus instituciones y de sus derechos; y este anhelo está realizándose, porque el actual Gobierno no dispone de otra fuerza, que la fuerza moral que el pueblo, en su gran mayoría, le presta, apoyando su autoridad y su política. Es una elocuente demostración de tal juicio, el hecho de que este Gobierno se haya consolidado franca y definitivamente, sostenido por las fuerzas interiores de su propio país y contrarrestando con ellas la presión moral que en su contra han hecho Gobiernos poderosos, al negarle el concurso de su apoyo."

"Los sistemas implantados por el actual Gobierno de México y que significaron la aspiración popular que dió vida al movimiento revolucionario cristalizado en la Constitución de diecisiete, han merecido la sanción del pueblo todo de la República y la de otros pueblos tan cultos como el de Norte-América que, en la actualidad, mantiene con el pueblo y el Gobierno de México relaciones de cordialidad sin precedente en nuestra historia, pues tan solo falta la normalización diplomática de esas relaciones, cuya fecha no corresponde fijar a México."

"Nosotros anhelamos armonizar nuestra acción y nuestro desarrollo con el de todos los demás países del mundo y buscar la mutua cooperación para facilitar más el buen éxito; pero si intereses extraños se oponen a tan noble anhelo, México sólo

246

quiere hacer constar, a la faz del mundo, que no es de él la culpa si sigue haciendo el falso papel de avaro con sus inagotables recursos naturales, porque no puede permitir que su explotación por capitales extranjeros se haga sin que antes declaren éstos categóricamente su decisión de someterse a las leyes y autoridades del país, pues considera preferible privarse del concurso del capital exterior para el desarrollo de sus riquezas, si esto entraña un peligro para su dignidad y su soberanía."

Como si el Presidente Obregón hubiera querido terminar con la condensación, en cortísimas frases, de todo lo que acababa de exponer sobre su política gubernamental, concluyó:

"No somos perfectos, pero tenemos la obligación de luchar hacia la perfección y creemos sinceramente que, paso a paso, estamos fundiendo en una sola las diferentes fuerzas del país, estableciendo una base sólida para el progreso interior y la mejor inteligencia internacional. Y para el logro de nuestras finalidades, seremos lo que se necesite ser y haremos lo que se necesite hacer."

Y esto es indudablemente cierto, no obstante la bien conocida repugnancia del Presidente Obregón para usar de arbitrarios poderes ejecutivos con el fin de afirmar la autoridad del Gobierno central. Los constructores de la República mexicana modelaron su Gobierno en el de los Estados Unidos y adoptaron el plan federal. Muchos consideran esto un error, arguyéndose que este sistema no satisface las necesidades del país; que no está adaptado al temperamento del pueblo indolatino que respeta más la autoridad cuando está visible y concentrada en un punto. Se cree generalmente que si el Gobierno de Obregón ha demostrado alguna debilidad, es permitiendo a algunas de las autoridades locales ejercitar demasiada autoridad independiente y algunas de ellas han abusado de este privilegio.

Sin embargo, en vista de lo que el Presidente Obregón ha realizado, en el sentido de rehabilitar a su país económica y moralmente y despertando un espíritu de genuino nacionalismo, su política de tolerancia demostrará, al fin, su bondad.

Debe concederse que ha hecho lo que Bismarck llamó "un circunspecto uso de los acontecimientos." Quizás piensa que para gobernar efectivamente debe gobernar en cierta forma holgada, especialmente en el asunto de conceder manos libres a los gobernadores de los Estados. Puede muy probablemente resultar que es el predestinado reconciliador de facciones y el poseedor de insospechadas cualidades de estadista.

Mi entrevista con el Presidente Obregón tuvo lugar en la oficina del Ejecutivo en el Palacio Nacional. Me hizo la impresión de ser una fuerte y poderosa personalidad --sereno, razonable y absolutamente sencillez. Es un apasible pero picante conversador y con un profundo sentido del "humour." Manifiesta una marcada rectitud y, después de conocerlo, se ~~comprende~~ comprende por qué el grupo de ciudadanos conservadores mexicanos va acercándose cada vez más a depositar su confianza en él. Su democracia, en suma, me parece de una calidad especialmente valiosa, ya que ha sido en cierto modo radical y en el fondo cauta. No hay duda sobre la sinceridad de su interés en las necesidades y deseos de sus más humildes conciudadanos. Su imaginación vislumbra sus pensamientos y comprende sus puntos de vista. Esto es lo que lo hace uno de los más característicos e interesantes mandatarios nacionales de nuestro tiempo.

Estoy convencido de que la idea de que su administración implica una amenaza para el orden social y político en los Estados Unidos, es el producto de siniestra propaganda o de patente ignorancia. En mi opinión, Obregón desea tanto una revolución comunista como William H. Taft, a quien ligeramente se parece en el contorno y expresión facial, especialmente en la calidad de su sonrisa. Es un liberal, pero no se deja des-

luzar por el milenario socialista. Un sentido común reposado preside sus decisiones, y es indudable que obraría con rapidez para sofocar cualquier desorden anarquista. Está deseoso solamente de trabajar para el pueblo, sin burlarlo: hacer su presidencia memorable realizando algún mejoramiento social efectivo del que su país tiene tanta necesidad. Medió humorísticamente admitió que la tarea era en extremo difícil, especialmente en virtud del natural reaccionarismo doméstico y la persistente tergiversación de sus propósitos en el exterior.

Debe recordarse que Obregón no es el amo absoluto de México como fue Díaz. El espíritu ~~un~~gerno se está abriendo camino doquiera y debe ser así tomado en cuenta en México. Allí el Presidente es, en un muy literal sentido de la palabra, responsable ante el pueblo.